La crisis de los aprendizajes: Una realidad que no puede esperar



Una crisis de enormes proporciones

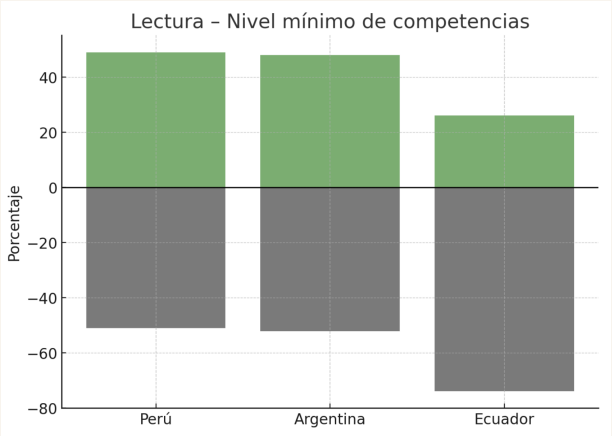
Estamos frente a una crisis silenciosa de los sistemas educativos en América Latina. No se trata de una crisis que está por venir sino que está ocurriendo ahora mismo, en cada aula donde los niños y niñas no saben leer ni tienen aquellas destrezas que ya deberían haber adquirido, y donde los adolescentes terminan la primaria sin las competencias básicas para navegar por un mundo digitalizado. No fue la pandemia la que desató esta crisis, solo la agudizó y visibilizó de diversas maneras. Los resultados de la evaluación PISA 2025 dejan ver que una proporción muy alta de estudiantes termina su etapa escolar sin las competencias básicas necesarias para su desarrollo académico, personal y laboral (BID, 2026; OCDE, 2026).

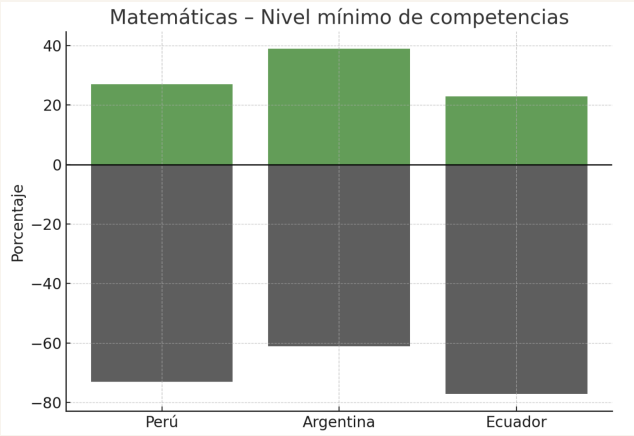
La literatura especializada señala que el concepto de pérdida de aprendizajes se refiere a cualquier deterioro en los conocimientos o habilidades de los estudiantes, incluyendo la desaceleración o interrupción del progreso académico debido a diversas causas y las interrupciones prolongadas en la educación formal (Unesco, 2024)[1]. Si relacionamos este concepto con la serie histórica de logros de aprendizaje registrados en los sistemas educativos de Argentina, Ecuador y Perú[2], países en los que DYA trabaja, podemos concluir que la pérdida de aprendizajes es el resultado de una paulatina acumulación de vacíos en las competencias que los niños, niñas y adolescentes deben aprender desde el momento mismo en que ingresan al sistema escolar. El cierre de la presencialidad por la pandemia no hizo otra cosa que exacerbar tal situación y visibilizar el drama que encierra.

Las estadísticas son devastadoras y empeoran cada año. Antes de la pandemia, el panorama ya era sombrío: en Perú, el 51% de los estudiantes del último año de primaria no alcanzaba el nivel mínimo de competencias en lectura; en Argentina, el 52,1% de los estudiantes llegó apenas al nivel 1 o quedó por debajo en las pruebas PISA 2022; y en Ecuador, esta cifra escalaba al 73.9%. En matemáticas, la situación era aún peor: 61.1% de los estudiantes en Argentina y 73% en Perú, quedó por debajo del nivel 2. En Ecuador, el 77.1% tampoco alcanzó el nivel mínimo de competencias (UNESCO, 2021-2022).

Pero lo que vino después convirtió la crisis en catástrofe. Las evaluaciones más recientes muestran que en Perú apenas el 12.7% de estudiantes del último grado de primaria logra los aprendizajes esperados en matemáticas y solo el 24.9% en lectura. Ecuador muestra un declive similar según las pruebas Ser Estudiante, con desempeños sistemáticamente por debajo de lo satisfactorio. En Argentina, el Informe Ejecutivo de ERCE de UNESCO Pospandemia (2025), reporta que en 6° grado el 83% de los estudiantes no alcanza el nivel esperado en matemáticas y el 65,5% en lectura[3]. . Si se comparan los resultados a

1 UNESCO Office Santiago & Regional Bureau for Education in Latin America and the Caribbean. (2024). La urgencia de la recuperación educativa en América Latina y el Caribe. UNESCO.
2 Ver pruebas estandarizadas de logros de aprendizaje en los tres países
3 Argentina muestra mejoras en aprendizajes tras la pandemia, según estudio regional de la UNESCO. Web: t.ly/-Q1vl





Fuente: UNESCO, 2021-2022 - Elaboración DYA

nivel urbano y rural, el panorama es aún más desalentador. En suma, estamos hablando de millones de niños y niñas condenados a un futuro de exclusión. En un mundo donde la comprensión lectora y el análisis crítico son pasaportes indispensables para participar en la sociedad digital, estos niños van quedando atrás de manera casi irreversible. Las pérdidas de aprendizaje no son únicamente estadísticas que recogen los informes oficiales, son trayectorias de vida truncadas, potencial humano desperdiciado, inequidad perpetuada.

Frente a esta emergencia educativa, no se constatan estrategias nacionales sostenidas para las recuperación de aprendizajes. Los programas de nivelación, cuando existen, son parches absolutamente insuficientes frente a la magnitud del problema. Las respuestas de los estados han sido insuficientes, desarticuladas y sin resultados alentadores[4], lo cual se evidencia en la cotidianidad de las escuelas: autoridades que deben elegir entre promover estudiantes sin competencias básicas o condenarlos a la repetición y eventual deserción; docentes sin herramientas ni formación para atender el rezago masivo de aprendizajes o presionados por demandas burocráticas excesivas, por lo que deben "dejar de lado a unos para que no se atrasen otros", bajo la exigencia de cumplir con el currículo[5].

Escuelas y maestros que sí responden: lecciones desde el territorio

En medio de este panorama desalentador, emergen respuestas institucionales que demuestran que otro camino es posible. DYA ha documentado en los últimos años experiencias en cientos de escuelas donde, contra todo pronóstico, se desarrollan estrategias innovadoras de recuperación de aprendizajes. Estas experiencias muestran que:

- La recuperación es posible cuando se reconoce la magnitud del problema y se actúa con urgencia.

- Las soluciones son efectivas cuando son flexibles y contextualizadas, no recetas estandarizadas.

- La participación de la comunidad educativa -incluyendo a los propios estudiantes- es imprescindible, sobre todo en la identificación de necesidades reales de aprendizaje.

- Las intervenciones tienen resultados cuando no son esporádicas sino sostenidas en el tiempo.

4 En general, los ministerios de educación han acudido a programas de priorización curricular, distribución de materiales ad-hoc y difusión de instrucciones para que los docentes asuman -como puedan- la nivelación y rezago de aprendizajes en las aulas. No se constatan programas de cobertura nacional y sostenidos en el tiempo frente a la crisis de aprendizajes que se ha visibilizado con fuerza en los últimos años.
5 Desarrollo y Autogestión DYA, Estudio cualitativo sobre estrategias de apoyo escolar en instituciones educativas públicas, Quito, 2024.

• Los docentes, para actuar, demandan herramientas concretas de enseñanza “multinivel” y “atención diferenciada”.

• Se debe priorizar aquellas instituciones educativas donde los niños y niñas presentan pérdidas severas de aprendizajes.

• Las soluciones efectivas que funcionan merecen ser escaladas y guiar el diseño de políticas públicas para no terminar como meras experiencias aisladas.

Un llamado urgente

La equidad en educación tiene múltiples dimensiones que confluyen en un paradigma ampliamente consensuado: garantizar que todos los niños, niñas y adolescentes tengan las mismas oportunidades de acceso a aquellos aprendizajes que les permitan permanecer y concluir los estudios secundarios. Esto implica la obligación de los Estados para asegurar que todos alcancen las competencias fundamentales (sobre todo en lectura y matemáticas) lo que derivará en oportunidades de mejora real de las condiciones de vida de la población. Hoy en día la comprensión lectora y el análisis crítico son competencias fundamentales, más aún cuando el planeta se ha trasladado a la esfera digital y no disponer de dichas competencias constituye una desventaja inmensa que se traduce en más inequidad.

Frente a la emergencia de la crisis de aprendizajes, los ministerios de educación deben generar respuestas concretas y urgentes que integren la voz y experiencia de la comunidad educativa; la cooperación internacional, por su parte, debe priorizar y redirigir fondos y esfuerzos hacia la recuperación de los aprendizajes, y la sociedad civil y el sector privado convertirse en parte activa de las soluciones que demanda esta emergencia.

La prioridad de la política pública en educación debe colocarse más que nunca en la atención a la pérdida de aprendizajes que afecta a la mayoría de niños, niñas y adolescentes que asisten a las escuelas y colegios de la región. Tal atención encierra dos desafíos: por un lado, promover alternativas de nivelación en el corto plazo, para aquellos que lo han perdido todo o casi todo en materia de aprendizajes y, por otro, alentar cambios estructurales, en el mediano plazo, que corrijan la acumulación progresiva de aprendizajes no adquiridos. Ambos desafíos son las dos caras de una crisis que no puede seguir esperando.

Comité editorial DYA